

del 37 parten a pie hasta el pueblo de Cardenete y allí son recogidos en un camión que los traslada a la Caja de Reclutas de Cuenca, para empezar así otro tramo de su vida: "La Guerra", tomando parte de la lucha con el ejército republicano en Guadalajara, Albarracín, Zaragoza y León. Desde este último lugar, solicita pasarse a las filas nacionales y es avalado por un guardia civil de Cañete, amigo de la familia, apellidado Sahuquillo. A partir de ese momento sigue la lucha al lado del ejército nacional hasta finalizar la contienda. Es más tarde en 1.941, cuando decide echar una instancia para "Policía Armada" (hoy Policía Nacional) y consigue ingresar en ese Cuerpo, por lo que ya, deja el pueblo y es destinado, como policía, a Málaga donde está unos meses. Recibe la notificación de su cambio de destino a Valencia, cuando disfrutaba del permiso de casamiento en Villar del Humo, esto fue el 14 de Noviembre de 1.942, y a partir de entonces, y ya definitivamente pasa a Valencia, donde forma su familia junto a su esposa Josefa Romero Núñez y allí permanece hasta el 18 de Febrero de 1.975 que Dios lo llamó a su lado.

En todo ese tiempo de su estancia en Valencia y ejerciendo como policía, se granjea la amistad de toda persona que lo conoce y lo trata, incluidos mandos superiores en la policía y personas influyentes que "solo" por sus méritos humanos, le tenían un aprecio singular y una verdadera estima.

Así se abrió puertas para conseguir una de las metas que se impuso en la vida, que no era, ni

mucho menos, la de situarse él en algún lugar preferente, sino, conseguir todos los favores a su alcance para ayudar a todo el que, de alguna forma recurriese a él. Sólo por el hecho de hacer un bien, él, se sentía satisfecho.

Muchas personas me relatan anécdotas de acciones suyas, que yo desconocía y que le honran, pues mi padre de fatuo o prepotente no tenía nada. Todo era sencillez, humildad y grandeza de corazón, adornado con un carácter jovial y hasta con un toque de humor que hacía que cualquier, familiar, amigo o conocido disfrutase al máximo de su compañía. Lo que yo definiría como un hombre sin DON de título, pero con Don de HUMANIDAD.

Aquí en su tierra natal, tuvieron el gesto de honrar su memoria, dedicándole una calle, simplemente por ser "Una persona humilde, con grandeza de corazón, gran amigo de hacer favores a sus semejantes, pero principalmente a sus PAISANOS, ya que sus raíces fueron para él, siempre un tesoro que cuidó.

Gracias pueblo de Villar del Humo, me siento orgullosa de vosotros, como seguro mi padre se sentirá desde la otra dimensión, donde él se encuentra ahora.

Pepita Hoyo.